

Curetes y coribantes en *Geórgicas* y *Eneida* de Virgilio¹

Lorenzo Calamante
PREBI-SEDICI (UNLP); CESGI (CIC)
lorenccalamante@yahoo.com.ar

Resumen: En su comentario a los versos 104, 111 y 131 del tercer libro de la *Eneida* y 150 del cuarto libro de las *Geórgicas*, Servio afirma que los coribantes son δαίμονες sacerdotes de Cibeles y los curetes fueron los primeros habitantes de Creta, que también rindieron culto a la madre de los dioses. No faltando quienes identifican unos con otros, el comentarista nos relata que ambos fueron los encargados de ocultar con la música de címbalos de bronce el vagido del niño Júpiter escondido en los montes Dicteos. En el presente trabajo nos proponemos recuperar e interpretar las menciones que en el libro cuarto de las *Geórgicas* y en la *Eneida* se hacen de curetes y coribantes.

Anteriormente (Calamante, 2021) hemos tratado sobre la relevancia del culto cibelino y su origen extranjero en la *Eneida* a partir del trabajo de Moore (1921), que retoma la definición de epopeya como narración de múltiples episodios coordinados por uno o varios temas dada por Aristóteles en *Poética* y propone como grandes asuntos de la *Eneida* el esfuerzo de los últimos troyanos y de sus reliquias por establecerse en Italia y –como tema más amplio– el Imperio Romano; motivo este último que consideramos como extensible a toda la obra de Virgilio. Nuestro objetivo ahora es explicar cómo estas menciones precisas a los primitivos sacerdotes de la *Magna Mater* en las dos obras de Virgilio estudiadas se relacionan con el Imperio Romano de Augusto. A su vez, siguiendo a Bailey (1935) y a Beard, North y Price (1996), comentaremos qué aspectos rituales de ese culto mítico se conservaron en el culto augusteo de la *Magna Mater*, motivo por el cual enmarcamos nuestro trabajo en los temas “Diálogos entre Oriente y Occidente” y “De Grecia a Roma: Proyecciones de la cultura griega en el Mediterráneo” propios de estas XI Jornadas de Estudios Clásicos y Medievales.

Palabras clave: curetes – coribantes – Cibeles – *Geórgicas* – *Eneida*

¹ Este trabajo fue realizado en el marco del seminario de grado “Rituales religiosos y rituales mágicos en *Eneida* de Virgilio: análisis de sus funciones y elementos naturales” dictado por la Dra. Guillermina Bogdan durante el segundo cuatrimestre de 2022 en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Introducción

En su comentario a los versos 104, 111 y 131 del tercer libro de la *Eneida* y 150 del cuarto libro de las *Geórgicas*, Servio afirma que los coribantes son δαίμονες sacerdotes de Cibeles y los curetes fueron los primeros habitantes de Creta, que también rindieron culto a la madre de los dioses. No faltando quienes identifican unos con otros, el comentarista nos relata que ambos fueron los encargados de ocultar con la música de címbalos de bronce y la percusión de los escudos con la espada el vagido del niño Júpiter escondido en el monte Dicte. En el presente trabajo nos proponemos recuperar e interpretar las menciones que en el libro cuarto de las *Geórgicas* y en la *Eneida* se hacen de curetes y coribantes.

Anteriormente (Calamante, 2021) hemos tratado sobre la relevancia del culto cibellino y su origen extranjero en la *Eneida* a partir del trabajo de Moore (1921), que retoma la definición de epopeya como narración de múltiples episodios coordinados por uno o varios temas dada por Aristóteles en *Poética* y propone como grandes asuntos de la *Eneida* el esfuerzo de los últimos troyanos y de sus reliquias por establecerse en Italia y –como tema más amplio– el Imperio Romano; motivo este último que consideramos como extensible a toda la obra de Virgilio. Nuestro objetivo ahora es explicar cómo estas menciones precisas a los primitivos sacerdotes de la *Magna Mater* en las dos obras de Virgilio estudiadas se relacionan con el Imperio Romano de Augusto. A su vez, siguiendo a Bailey (1935) y a Beard, North y Price (1996), comentaremos qué aspectos rituales de ese culto mítico se conservaron en el culto augusteo de la *Magna Mater*.

Las menciones a curetes y coribantes

En el libro IV de las *Geórgicas*, luego de haber enumerado los cuidados que deben tenerse con las abejas, procede el poeta a tratar sobre la naturaleza casi divinal de estos insectos y comienza por la explicación de las causas de tal naturaleza:

*Nunc age, naturas apibus quas Iuppiter ipse
addidit expediam, pro qua mercede canoros
Curetum sonitus crepitantiaque aera secutae
Dictaeo caeli regem pauere sub antro.*²

Ahora, avanza: desarrollaré las cualidades que el propio Júpiter dió a las abejas, pues por su merced, habiendo seguido los armoniosos sonidos de los curetes y

² Para el texto en latín, seguimos la edición de Mynors (1969). Las traducciones al español son nuestras.

los crepitantes bronce, bajo la cueva dictea al rey de los cielos alimentaron.
(*Geo*, IV, 149-157)

Anteriormente había indicado que, cuando el enjambre sale de los panales, debe disponerse para ellas de una cama (*cunabula*) donde se desparramen (*asperge*) flores y a la que sean llamadas por la percusión de los címbalos (*tinnitusque cie et Matris quate cymbala circum*. “haz sonar el metal y agita en derredor el címbalo de la Madre”, *Geo*, IV, 64). Aquí entonces tenemos la explicación de porqué las abejas responden a este estímulo.

Pasemos ahora a las menciones que encontramos en la *Eneida*: en el periplo entre Troya y Sicilia relatado en el libro III, luego de intentar infructuosamente asentarse en Tracia, los últimos de los troyanos se dirigen a Delos a consultar con el oráculo, que les indica *Antiquam matrem exquirite* “buscad a la antigua madre” (*Aen*, III, 96), lo que es interpretado por Anquises de forma errónea como una indicación para dirigirse a Creta, isla desde la cual Teucro partió hacia Frigia: *Creta Iovis magni medio iacet insula ponto, / mons Idaeus ubi et gentis cunabula nostrae*. “En medio del mar yace Creta, la isla del magno Júpiter, donde está el monte Ida y la cuna de nuestra estirpe.” (III, 104-105). Cierra la descripción de la isla el siguiente comentario de Anquises:

*hinc mater cultrix Cybeli Corybantiaque aera
Idaeumque nemus, hinc fida silentia sacris,
et iuncti currum dominae subiere leones.*

De aquí <nos vienen> la madre que cultiva el Cibelo, los bronce coribantes, el bosque del Ida; de aquí los fieles silencios respecto a los ritos sagrados y aquí se sujetaron al carro de la señora los leones uncidos. (III, 111-113)

El periplo de Delos a Creta culmina con la llegada a las “costas de los curetes” (*et tandem antiquis Curetum adlabimur oris*, “y finalmente llegamos a las antiguas costas de los curetes.” III, 131).

Por último, encontramos otros pasajes que no mencionan directamente a curetes y coribantes, pero con los cuales Servio hace una relación: en el libro VII, en el catálogo de los contingentes que luchan bajo el mando de Turno, se cuentan los ejércitos sacranos (*sacrae acies* VII, 796), cuya identidad no es clara. Entre las distintas hipótesis que enumera, Servio propone que tal estirpe se origina en los coribantes:

sacrae acies dicunt quendam Corybantem de Creta venisse ad Italiam et tenuisse loca, quae nunc urbi vicina sunt, et ex eo populos ducentes originem Sacranos appellatos; nam sacrati sunt matri deum Corybantes.

De los ejércitos sacranos dicen que un Coribante llegó de Creta a Italia y se asentó en lugares que ahora son urbes colindantes y de allí tienen su origen los pueblos que fueron llamados sacranos, pues consagrados (*sacrati*) están a la Madre de los dioses los coribantes. (VII, 796)

En el comentario al verso 503 del libro IX, Servio explica qué es y cuáles son los orígenes de la formación en *testudo* y afirma que *scuta aerea gestare Curetes primi invenerunt*, “Los curetes fueron los primeros en portar escudos de bronce” (IX, 503).

¿Quiénes son los curetes y los coribantes?

En el comentario al verso III, 111 de la *Eneida*, Servio afirma que los coribantes (Κορύβαντες) son δαίμονες cuyo nombre y origen es incierto y puede provenir, entre otras hipótesis, de Coribante, hijo de Proserpina, llamada Κόρη (“niña”, “mujer joven” o “concubina”, según el diccionario *Vox*) por los griegos. Sea como fuere, se sabe que son sacerdotes de la madre de los dioses que, como también se relata en los comentarios a los versos III, 104 y III, 131 de la *Eneida* y IV, 150 de las *Geórgicas*, ocultaron el vagido del niño Júpiter mediante el tintinear de los címbalos de bronce y la percusión de los escudos con la espada. Estefanía (2023) los define como “sacerdotes de Cibeles cuyos ritos se acompañan de una danza desenfrenada con el sonido de instrumentos de percusión.” (Marón, 2023, p.135). Showerman (1911) los define como seres mitad divinos, mitad demoníacos, también de origen incierto que previamente a estar subordinados a la *Magna Mater* y pasar a ser sus sacerdotes, serían dioses con un culto propio caracterizado por una danza frenética (*frenzied dance* 1911, p.211), sonoras percusiones y lesiones autoinfligidas. Estas danzas pueden haberse originado en la creencia de que el ruido repele el mal y su efecto psíquico en los participantes contribuyó a la expansión del culto. Se los solía representar en parejas o tríos, armados y en presencia de la *Magna Mater* y sus leones y de Atis.

Respecto a los curetes (Κουρητες), Servio los presenta como los primeros habitantes de Creta (*primi cultores Cretae* III, 131) y como los primeros portadores de escudos bronceos (*scuta aerea gestare Curetes primi invenerunt* IX, 503). Afirma también que el hecho de que Anquises diga *Iovis magni* como atributo de Creta debe entenderse en el sentido de que, como según él afirma Salustio, los primitivos cretenses fueron los

primeros en rendir culto a Júpiter (*Iovis magni quia illic dicitur esse nutritus: quod, ut Sallustius dicit, ideo fingitur, quia primos Cretenses constat invenisse religionem.* “del magno Júpiter’ porque allí <en Creta> se dice que fue alimentado; lo que, como dice Salustio, por tal motivo se representa: porque consta que los primeros cretenses habían transmitido el culto.” III, 104). Retomando el comentario al verso III, 131, podemos entonces identificar a esos primitivos cretenses con los curetes.

Estefanía los define como “genios procedentes de Creta que formaban parte del séquito de Rea, divinidad griega esposa de Crono y madre de Zeus.” (Marón, 2023, p.136).

Showerman (1911), por su parte, recupera la fábula del monte Dicteo y los define como “the body-guard of the god and the first priests of Zeus and Rhea” (1911, p. 638), culto el de esta última diosa en el que, mediante la danza se representaba y conmemoraba esta acción mítica de los curetes. Eran representados con espada y escudo bailando en presencia del niño Zeus y, en ocasiones, de Rea. Sus orígenes propuestos también son variados: son o bien *αυτόχθονες*, o bien hijos de Zeus y Hera o Rea, o bien incluso, en una interpretación evhemérica, hijos de un Zeus mortal que fungen como figuras civilizadoras.

Con respecto a las identificaciones y distinciones entre curetes y coribantes, Servio afirma que *non nulli eosdem Curetes et Corybantes dicunt*, “no faltan quienes dicen que coribantes y curetes son lo mismo” (III, 104), aunque en los comentarios consultados queda establecida la distinción entre ambos en función de su naturaleza (primitivos cretenses unos, *δαίμονες* los otros) y por sus atributos (si bien se habla de las armas de los coribantes, estos participan del ritual con instrumentos de percusión, mientras que los curetes percuten el escudo con la espada). Cabe entonces preguntarnos cuál es la relación que Virgilio establece entre ambos en los pasajes seleccionados.

Showerman comenta que las figuras de coribantes y curetes parecieran haber tenido ambas una significación fálica y procreativa y que luego pasaron a estar subordinadas al culto de Rea o de la *Magna Mater* y afirma que:

The resemblances, especially between Rhea and her Curetes and the Great Mother and her Corybantes (q.v.), were so striking that their origins were inextricably confused even in the minds of the ancients: e.g. Demetrius of Scepsis (Strabo 469, 12) derives the Curetes and Rhea from the cult of the Great Mother in Asia, while Virgil (Aen, III, 111) looks upon the latter and the Corybantes as derivations from the former. (Showerman, 1911, p. 638)

Por esta última afirmación entendemos que Showerman interpreta el *hinc de hinc mater cultrix Cybeli Corybantiaque aera* (III, 111) que refiere a Creta como origen del culto de la *Magna Mater* homologada con Rea y, por consiguiente, a los curetes como predecesores de los coribantes.

El gran tema: la Roma imperial

Moore (1921), retomando la definición aristotélica de epopeya como narración que se extiende mediante la multiplicidad de episodios, propone que el arte del poeta consiste en dar unidad a la obra mediante el recurso a un tema que dé sentido a los episodios. En el caso de la *Eneida*, determina dos grandes temas: el esfuerzo de los últimos troyanos y de sus reliquias para establecerse en Italia y, en segundo lugar –como tema más amplio del poema–, la Roma imperial: este tema nos permite conectar el presente del relato con el presente de la enunciación introducido en el proemio y que refiere a la Roma de Augusto, momento histórico en el que, según Bailey (1935), se siguió una política de favorecer la tradición grecorromana en detrimento de los cultos orientales que entonces tenían prominencia en el pueblo. Por no mencionar a los dioses asiáticos, el crítico inglés sostiene que Virgilio apoyó esa política, aunque la excepción que confirma la regla es la presencia de Baco y Cibeles, que ya formaban parte del Panteón griego tradicional (1935, p. 4). Sin embargo, en su enumeración de dioses con nombres griegos, (1935, pp. 174-177) observa que las menciones de la *Magna Mater* ponen el énfasis en su origen asiático y en su carácter de madre de los dioses, en aras de indicar que se trata de una diosa importante y propicia para los troyanos. El propio Bailey afirma que:

In his treatment of Cybele then Virgil is not only true to her real character as the Phrygian Mother-goddess, but uses that character to create a new supporter for Aeneas and his Trojans. It is a natural development, but without precedent in previous legend. (Bailey, 1935, p. 177)

Recordemos que quinientos años después esta diosa será importante para los romanos y más adelante, en época de Augusto, su culto será fomentado, interpretada la diosa como la madre tierra, fértil de varones como lo fue Troya y lo es Roma.

Conviene ahora que volvamos a los sacerdotes de este culto: en su comentario al v. III, 113, Servio afirma que el significado de que los coribantes, sacerdotes de Cibeles, porten armas es que todos deben luchar por su tierra (*ideo Corybantes eius ministri cum*

strictis gladiis esse finguntur, ut significetur omnes pro terra sua debere pugnare, “por tal motivo a los coribantes, ministros suyos <de la Madre de los dioses> se los presenta con la espada enhiesta: para que se entienda que todos deben luchar por su tierra” III,113). Es decir, que no sólo tenían la función de officiar el culto a la *Magna Mater* (lo que puede entenderse por el cultivo de la tierra), sino que también la defendían y es hacia este sentido de sacerdotes defensores que puede profundizarse más aún si pensamos en que el mito los presenta como celadores de Júpiter, lo que nos invita a interpretarlos como protectores del nuevo orden venidero con el reinado de ese dios luego de destronar a Saturno. Nuevo orden que en la Primera Geórgica se presenta como benéfico, cuando el poeta retoma el mito de las edades y afirma que la aparición de la necesidad y del trabajo debe considerarse como una gracia de Júpiter, pues da lugar a las características “esenciales y nobles” del hombre: la inteligencia y la creatividad, cuyo desarrollo se desata (*ante Iouem nulli subigebant arua coloni*, “Antes de Júpiter, ningún colono araba la tierra” I, 125) sacándolos del letargo de la abundancia y aguzando su espíritu con necesidades para que surgiesen las artes (*tum uariae uenere artes. labor omnia uicit / improbus et duris urgens in rebus egestas*. “entonces se desarrollaron las variadas artes: un ímprobo trabajo todo lo venció y la necesidad acuciante en las circunstancias duras” I, 145-146).

Pensemos ahora en la promesa de un nuevo orden a través del trabajo de la tierra, la defensa de la patria y la piedad religiosa (temas de las *Geórgicas* y la *Eneida*), obras escritas en la confianza de que la *gens* Julia era factor (y su origen histórico, su promesa) de ese orden nuevo que necesitaba Roma.

Este sentido de propiciar el cultivo y la protección de la tierra y del orden político sobre ella impuesto o por imponer es el que explicaría las menciones a los coribantes: aquí tenemos un culto que se quiere fomentar y unos sacerdotes que representarían un modelo interesante para la nueva romanidad que busca propiciar el nuevo orden del que venimos hablando. Sin embargo, debemos entender que no se reivindica el culto sin que sufra una necesaria reinterpretación.

Antigüedades e innovaciones en el culto de la *Magna Mater*

Beard, North y Price (1996) hablan de las modificaciones que sufrió el culto en aras de una adecuación a las costumbres de la romanidad. Estos autores sugieren la posibilidad de que los romanos no conocieran todos sus aspectos sino luego del traslado de Frigia a Roma de la piedra sagrada identificada con la diosa, merced a la recomendación del

oráculo sibilino en ocasión de la Segunda Guerra Púnica (Liv. XXIX, 10-11). Uno de los aspectos más salvajes del culto es la mutilación de los sacerdotes (los *galli*, cuyos predecesores podemos decir que son los coribantes), quienes toman por modelo a Atis, cuyas cuitas están descritas en el *Carmen* LXIII de Catulo. La intención de este poema puede ser la de servir al culto, destacando el poder de la diosa y lo inaceptable de la práctica, como parte de los esfuerzos de romanización del culto entre los cuales se destacan la clausura de los sacerdotes frigios y de sus procesiones en el recinto del templo de la diosa en el Palatino y la separación entre senadores y no senadores en los Juegos Megalesios, en los que los esclavos tenían prohibido participar.

Hemos visto que Showerman recoge las características, si se quiere, “bárbaras”, del culto de los coribantes (y que lo distinguen del de los curetes) a través del uso del atributo “frenzied” para su danza (que Estefanía también definió como “frenética”), el recordatorio del origen asiático, la naturaleza orgiástica del rito y las lesiones autoinfligidas, a la vez que se recuerda la relación con la figura de Atis, modelo del sacerdocio frigio de Cibeles.

Planteadas estas distinciones y aceptado el hecho de que Virgilio deriva históricamente el culto de los coribantes de aquel de los curetes, podemos arriesgarnos a afirmar que se trata de una supeditación del elemento “bárbaro”, depurado de sus características más salvajes respecto a un origen más civilizado en una comunidad en la que también los griegos hunden sus raíces y que Anquises interpreta como cuna de la civilización, más allá de ser la interpretación errónea del destino de los últimos troyanos.

Conclusiones

En resumen, podemos concluir que las menciones a los curetes y los coribantes se pueden interpretar a la luz de la política augustea y que Virgilio los puede haber presentado como modelo mítico de los cultores y defensores de la tierra y protectores del orden político impuesto sobre ella, es decir, como uno de varios modelos de una *romanitas* que se pretende reformular y estabilizar en tiempos de Augusto. La fuente de este modelo, para adecuarse a tal pretensión, exigía ciertamente de una reinterpretación que la depurara de los elementos bárbaros propios de los coribantes que hacían al culto importado desde Asia y que Virgilio opera a través de la adjudicación de un origen más civilizado en los primitivos cretenses, fuente civilizatoria común de griegos y troyanos.

Referencias bibliográficas

- Bailey, C. (1935). *Religion in Virgil*. Oxford.
- Beard, M., North, J. y Price, S. (1996). *Religions of Rome*. Cambridge.
- Calamante, L. (2021). *La Magna Mater en las profecías sobre el destino del viaje de Eneas*. X Jornadas de Estudios Clásicos y Medievales (Ensenada, modalidad virtual, 23 al 25 de noviembre de 2021).
<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/137124>
- Galán, L. (2003). *El carmen 64 de Catulo*. La Plata: Centro de Estudios Latinos (CEL).
<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/15947>
- Marón, P. V. (2023) *Eneida* (Estefanía, D., Trad.). Bahía Blanca: Ediuns.
- Moore, C. H. (1921), Prophecy in the Ancient Epic. *Harvard Studies in Classical Philology*, Vol. 32 (pp. 99-175).
- Mynors, R. (1969). *Vergili Maronis Opera*. Oxford.
- Pabón De Urbina, J. M. (2004). *Diccionario Manual Griego. Griego clásico-Español (VOX - Lenguas clásicas)* (18a ed.).
- Showerman, G. (1911). Corybantes. En Chisholm, H. (Ed.), *Encyclopædia Britannica* (11ª edición, vol. 7, pp.211-212). Recuperado de
https://en.wikisource.org/wiki/1911_Encyclop%C3%A6dia_Britannica/Corybant_es
- Showerman, G. (1911). Curetes. En Chisholm, H. (Ed.), *Encyclopædia Britannica* (11ª edición, vol. 7, pp. 637-638). Recuperado de
https://en.wikisource.org/wiki/1911_Encyclop%C3%A6dia_Britannica/Curetes
- Showerman, G. (1911) Cybele. En la Chisholm, H. (Ed.), *Encyclopædia Britannica* (11ª edición, vol. 7, p.681). Recuperado de
https://en.wikisource.org/wiki/1911_Encyclop%C3%A6dia_Britannica/Cybele
- Thilo, G. (1881). *Maurus Servius Honoratus. In Vergilii carmina comentarii. Servii Grammatici qui feruntur in Vergilii carmina commentarii; recensuerunt Georgius Thilo et Hermannus Hagen*. Leipzig.